

EL DILUVIO UNIVERSAL

Samael Aun Weor

047 LA PROFECÍA SOBRE LA COLISIÓN DE MUNDOS

CONFERENCIA PERTENECIENTE A UNA RECOPILOACIÓN ANTERIOR AL 5º EVANGELIO:

CAPÍTULOS 1 A 10 DE “TRANSFORMACIÓN RADICAL”

NÚMERO DE CONFERENCIA:047

FUENTE EN AUDIO:SE DA POR PERDIDA

FECHA DE GRABACIÓN:1972/??/??

LUGAR DE GRABACIÓN:NO CONSTA

CONTEXTO:ANTIGUA TRANSCRIPCIÓN

FUENTE DEL TEXTO:1ª EDICIÓN DE “TRANSFORMACIÓN RADICAL”

[En estas conferencias redactadas como libro, para no perder nada se incluyen también las partes de texto redactado, como este PRÓLOGO escrito por el V. M. SAMAEL AUN WEOR]

Aquí en este parque de la Ciudad Capital de México, D.F., estoy dictando el prólogo para el siguiente libro de nuestro Misionero Gnóstico Internacional, Efraín Villegas Quintero.

Ante mi vista tengo en estos momentos, hermosos árboles, bellos prados, algunos niños que juegan bajo los ardientes rayos del sol.

Hay algunas bancas en donde las gentes se sientan a contemplar las bellezas de la naturaleza.

En instantes en que dicto este prólogo, me viene a la memoria muchas escenas, muchos dramas; pasajes extraordinarios de los antiguos tiempos.

Colegios iniciáticos, Ermitas solitarias donde los anacoretas meditaban en silencio; arroyuelos cantarines que se precipitaban entre los lechos de roca, sibilas

maravillosas de la Europa druida, ermitaños del viejo Egipto de los Faraones en los primeros tiempos, etc., etc., etc.

No hay duda mis caros Hermanos, que en los misterios de Eleusis, así como en los de Troya, Roma, Cartago, Egipto, etcétera, lo psíquico y lo físico marchaban en forma paralela, armónica, perfecta.

Recordad por un instante por ejemplo los misterios Pitagóricos; entonces no era admitido aquel que no supiera matemáticas.

Recordad a los derviches danzantes, a las runas magníficas, a las preciosas danzas de la antigua India, a los Movimientos rítmicos perfectos de los iniciados egipcios, y veréis mis caros Hermanos ese paralelismo extraordinario que siempre ha existido entre lo espiritual, lo anímico y lo físico.

Tenemos indudablemente un cuerpo de carne y hueso; tal cuerpo posee una euritmia maravillosa y en el cerebro se encuentran muchos poderes latentes que deben ser despertados.

Es indispensable aprender a manejar nuestro propio cuerpo; saber sacar de él, saber extraerle sus más dulces melodías.

Es impostergable hacerlo vibrar como una sinfonía entre el arpa milagrosa del infinito Universo.

Absurdo es mis caros Hermanos, permitir que jeropas (el tiempo) dañe este precioso vehículo que se nos ha dado para nuestra propia realización íntima.

En Verdad Hermanos os digo que nosotros los Gnósticos tenemos métodos precisos para rejuvenecer el organismo y para curar todas las enfermedades.

Es incuestionable que nosotros podemos aprender a auto-curarnos; cada uno de nos puede convertirse en su propio médico, aprendiendo a curarse a sí mismo y sin necesidad de medicina, he ahí el más caro ideal.

Se hace urgente conservar este cuerpo en perfecta salud durante muchos años, a fin de disponer de este precioso vehículo para nuestra propia auto-realización íntima.

Por medio de nuestro Hermano Efraín Villegas Quintero, hago llegar a todo el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, las enseñanzas contenidas en esta obra esotérica.

Aquí van los ejercicios necesarios para conservar la salud y alargar la vida; aquí tenéis oh hermanos, los métodos preciosos mediante los cuales vosotros si estáis viejos podréis reconquistar la juventud y si estáis jóvenes podréis prolongar tal juventud en forma indefinida...

Entended pues, leed con atención y practicad. De nada os sirve teorizar; hay que ir al grano, a los hechos.

Esta es una obra eminentemente práctica y didáctica a la vez. La enseñanza va en forma dialéctica, más repito: No os contentéis únicamente con la información

libresca, convertid la doctrina en hechos.

He recomendado a Nuestro Hermano Misionero autor de la presente obra, escribir este libro en forma novelada; como quiera que él estuvo aquí en la Ciudad Capital de México, puede perfectamente desarrollar tal obra en forma amena y deliciosa a fin de que sea saboreada por todos y cada uno de nuestros hermanos.

Le he pedido a nuestro Hermano Efraín Villegas Quintero, que no vaya a hacer de este libro algo meramente esquemático, frío y dogmático y él así me lo ha prometido.

Le he sugerido la necesidad de que el presente libro que Usted querido lector tiene entre sus manos, sea en forma deliciosa, novelada, romántica, preciosa.

Adelante pues querido lector, adelante; practique intensamente, no desmaye en la lucha, sea firme en la senda.

Van también en esta obra enseñanzas para el despertar de la conciencia; ha llegado la hora, ha llegado el momento de despertar.

¿Por qué hemos de continuar dormidos? Los procedimientos que en esta obra hemos entregado a la humanidad, son efectivos y absolutamente prácticos en un ciento por ciento.

Mucho se ha hablado sobre meditación y aquí nuestro hermano Efraín Villegas Quintero ha concurrido a la tercera cámara del templo y él ha aprendido la meditación en forma práctica.

Todos y cada uno de los Hermanos practicando la meditación en la forma como lo hemos enseñado en la presente obra, podrán llegar algún día al Samadhí.

La pasada obra de nuestro querido Hermano Misionero Efraín titulada “El Gran Cambio”, cumplió ciertamente una labor magnífica, fue algo así como un puente entre la vida profana y el esoterismo Gnóstico.

Incuestionablemente tal obra abrió una brecha maravillosa entre las multitudes; considero que es necesario hasta sacar otra edición más para bien de la Gran Obra del Padre.

Hoy con este nuevo libro titulado TRANSFORMACIÓN RADICAL, no hay duda de que nuestro hermano Efraín Villegas Quintero, se ha convertido en un escritor esoterista maravilloso, cuyas enseñanzas sabiamente difundidas han de llegar a todos y cada uno de nuestros lectores.

Este su más reciente libro “TRANSFORMACIÓN RADICAL”, específicamente provoca realmente aquel Gran Cambio que él vislumbrara en su obra anterior.

Hoy ya con los ejercicios Prácticos y con la didáctica precisa, cualquier aspirante sincero puede provocar realmente El Gran Cambio, la TRANSFORMACIÓN RADICAL auténtica.

Ante todo, lo que se requiere de verdad es continuidad de propósitos; no basta practicar hoy y mañana olvidarnos, se hace necesario practicar y practicar

intensamente durante toda la vida hasta llegar a la meta, al triunfo verdadero.

PAZ INVERENCIAL.

SAMAEAL AUN WEOR [A partir de aquí continúa escribiendo Efraim Villegas Quintero]

LOS ANHELOS DEL ALMA

No hay nada más sublime en la existencia del ser humano, que la felicidad del alma, es decir; de aquello que llamamos embrión.

Los valores positivos conquistados en la dura batalla contra los demonios rojos de Seth son el pasaporte hacia la iluminación.

Cuando la Mónada Divina trabaja a la esencia, ésta mueve el vehículo celular y lo insta al trabajo en la Gran Obra y cuando la obra se realiza, entonces adviene la felicidad interior.

Existe la felicidad del alma y su opuesto el placer del cuerpo; para el logro de uno de estos dos propósitos, se hace indispensable la muerte de uno para que el otro viva.

Cuando el hombre se inicia en los Misterios Sagrados Gnósticos, busca con afán la felicidad interior que proporciona el abandono de los placeres del cuerpo.

Cuando el ser humano se extasía negativamente en los deleites lisonjeros y vanos que nos presenta el mundo presuntuoso y frívolo, de hecho se tiene que apagar la llama que nos impulsa decidida y precisa a la conquista de la felicidad esencial.

El guía hacia las cosas oscuras que proporcionan placer del cuerpo, es sin lugar a dudas los demonios internos que por ser muchísimos les llamamos LEGION DE DIABLOS.

La legión nos incita al delito, al placer, a la pasión y al deleite mundano que aniquila los anhelos de la esencia y se traga la dotación de conciencia.

Para ingresar a los estudios Sagrados de la Gnosis, el aspirante debe decidirse de una vez por todas a romper con los apegos del ego y disponerse a librar la Gran Batalla con la terrible y arraigada Legión de demonios que cada uno de nosotros lleva muy adentro.

Todos sabemos que existe un camino angosto y una puerta estrecha que conduce a la liberación; es demasiado difícil encontrar esa vía, pero es aún mucho más difícil seguir por ahí después de encontrar el camino.

Es fácil seguir cualquier teoría en donde no entra en juego ninguna renunciación de los deleites del Yo pluralizado, pero es muy difícil seguir la esencia pura de una doctrina en donde se impone primeramente la práctica de la muerte mística, el sacrificio y el nacimiento por segunda vez.

La vejación del ego es dolorosa y la desintegración absoluta es indispensable; sin la muerte de la Legión no hay ascensión, nos toca pues en este sendero de la realización, definirnos en forma terminante, porque no le podemos servir a dos Señores.

Jamás podríamos saborear la felicidad del alma y el placer del cuerpo a la vez, porque son incompatibles estos dos aspectos.

Por eso es que el llamado equivocadamente hombre, no ha podido llegar todavía a humano es apenas humanoide, porque los instintos egoicos y bestiales no le permiten escalar tal estado en el sentido completo de la palabra.

Para ser humano se necesita encarnar y cristalizar las tres fuerzas cósmicas dentro del vehículo celular, crear los cuerpos existenciales superiores del Ser y desde luego despertar conciencia; para todo este proceso es menester la TRANSFORMACIÓN RADICAL por medio de la iniciación en los Sagrados Misterios de la Gnosis.

El Humanoide se contenta con muy poca cosa, solo con los desperdicios del mundo, con los rezagos de la naturaleza y cree tener conciencia a pesar de ejecutar los más bajos actos de inconsciencia bajo la influencia animalesca del EGO.

Solo llegando al verdadero estado humano, solo convirtiéndonos en hombres de verdad, lograremos los más caros anhelos del alma nuestra.

LA RENUNCIACIÓN

Lo que el humanoide corriente llama renunciación, dentro de los Misterios Crísticos se le llama MUERTE DEL EGO, porque quien renuncia para siempre a un vicio, a una costumbre, dicho defecto tendrá que morir definitivamente al no volver a cometerlo nunca jamás y desintegrar hasta las raíces, la semilla y las sombras del error, del defecto.

No vale la pena renunciar por un tiempo y después volver a las viejas andanzas de repetir las debilidades que tantos problemas nos han traído a través de nuestra dolorosa y agitada existencia.

Desintegrar un defecto arraigado en la psiquis del humanoide, con herrumbre profunda en los más escondidos niveles de la mente, es cosa demasiado difícil; sin embargo otros lo han hecho, aquellos que en plena lid se batieron con sus propias debilidades hasta desintegrarlas totalmente y se convirtieron en hombres, en humanos auténticos.

No es suficiente las buenas intenciones de ser bueno; tampoco basta con no hacer el mal, hay necesidad imperante y urgente de hacer el bien, trabajar intensamente en el incendio de la Gran Cordillera Central del animal tricerebrado, servir a nuestro prójimo como a nosotros mismos y muy singularmente convertirnos en difuntos místicos.

Los grandes delincuentes siempre cometen sus malos actos pensando en un propósito: Buscar el bienestar personal sin tener en cuenta las consecuencias ni sus causas derivadas, ellos siempre tienen buenas intenciones para su beneficio y el de sus amigos.

El ego siempre vive arrepintiéndose de sus fechorías, nunca le falta un buen surtido de disculpas, tiene grandes recursos a su alcance para convencer incautos y a sí mismo se auto convence de que es un santito muy bueno, pero no quiere dejar de ser EGO.

La renunciación al delito está entre los planes de la mente o en una de las mentes del ego, pero los hechos son los que condenan al YO porque jamás deja de hacer lo que siempre ha fabricado, errores, vicios, costumbres, delitos, etc.

De nada sirve la renunciación cuando existe en lo muy íntimo la intención de repetir la falta o el delito en un caso dado de una magnífica oportunidad agradable al Ego.

El Ego follón debe morir para que dentro del hombre exista lo real, lo auténtico, lo verdadero, lo infalible, lo cierto; aquello que nace de las intensas purificaciones, transmutaciones y superesfuerzos.

LA INICIACIÓN GNÓSTICA

Cuando aquello que está muy interno dentro del ser humano, aquello que se llama esencia es accionada, trabajada, movida por algo que está mucho más profundo y que se llama Mónada, es instada y urgida a luchar por la maestría, la realización íntima del Ser; entonces nace en la persona el interés por bucear en el océano de la ciencia, inquirendo e investigando la clave, el sistema, el método para resucitar de entre los muertos, esto es la iniciación.

Cuando el animal intelectual tricerebrado siente los impulsos desde lo más profundo de su ser, anhelos intensos por conquistar la realización total, es decir; la inmortalidad, aquello que en las religiones llaman la salvación del alma, comienza con el kinder religioso, buscando e investigando en las religiones, sectas, logias, escuelas, etc.

Todos los iniciados hemos pasado por el kinder de las religiones, por las escuelas espiritualistas tales como, la Yoga, el Rosacruzismo, el Espiritismo, etc., siempre indagando, averiguando el camino, la clave, el sistema, etc.

Todas las religiones, escuelas, sectas, logias, etc., sirven solo como el kinder del buscador, del investigador, del inquieto espiritualista y este proceso es necesario.

Jamás debemos hablar en contra de ninguna religión, escuela, secta o creencia, porque ellas cumplen una importantísima misión en el mundo, cual es la de hacer el kinder y la primaria de la humanidad en el campo espiritual.

¿Cómo podríamos llegar a bachilleres sin pasar por el kinder y la primaria?

¿Cómo lograríamos encontrar los misterios divinos si antes no hubiéramos pasado

por las distintas religiones y escuelas espiritualistas? Son pues necesarias en el mundo y comete un grave error aquél que condena a cualquier creencia o doctrina en el convencimiento de que la suya es la verdadera, lo mismo pudiera decir cada cual de su religión.

Lo importante es saber que el que se inicia en los sagrados Misterios Gnósticos, es porque ya salió de la primaria y entró en los estudios secundarios; así como quien ya se entra en los Misterios Mayores y llega a la Maestría, recibirá el título de adepto.

Es pues urgente e inaplazable convertimos desde ahora mismo en sediciosos contra el Ego, ser rebeldes contra las distintas entidades del Ego, el Yo, el mí mismo; pero comenzar ahora mismo esa lucha y conquistar la virtud de la continuidad de propósito en la batalla.

Quien escribe este libro, pasó por la religión católica, evangélica, adventista, pentecostal, testigos de Jehová, Mormones, Bautistas; también estudié y pertenecí al espiritismo, Rosacruzismo, Yoguiismo, etc., etc., etc., siempre buscando lo real, lo verdadero.

De todas estas doctrinas y creencias en donde estuve, saqué muchas experiencias sociales y materiales que me sirvieron para la vida; lo único que no encontré fue lo que tanto anhelaba: Experiencias ultrafísicas, metafísicas, ultrasensibles, transformaciones, etc.

Dentro de los sagrados Misterios Gnósticos encontré la clave, el sistema, los métodos de aplicación de la didáctica científica para lograr la auto-realización íntima del Ser.

En la Divina Gnosis descubrí que todo aquello que yo buscaba fuera de mí, por el contrario estaba dentro de mí; también descubrí con asombro inusitado que dentro de mí había un verdadero monstruo tenebroso de mil cabezas, una terrible Legión de entidades de las sombras.

Me di cuenta que desde muy niño había creado en mí, hábitos y costumbres, vicios y defectos que habían invadido mi conciencia, se la habían tragado y solo contaba con un tres por ciento; con este pequeño porcentaje de conciencia solo obedecía al monstruo de las mil cabezas, yo era una verdadera máquina que obedecía a las entidades que yo mismo había creado.

Estos demonios o entidades que me torturaban y me robaban la conciencia y la paz del corazón, se alimentaban con mis propias debilidades, ellos eran, la pasión carnal, la fornicación, el adulterio, la mentira, el odio, el rencor, la codicia, la lujuria, la ira, el orgullo, la pereza, el pesimismo, la vanidad, la envidia, la soberbia, etc., etc., etc.

Cada defecto, cada vicio, cada error, tenía su propia mente, su propio parecer y me dejaba manejar por estas debilidades sin encontrar el sistema adecuado para acabar con esa legión de diablos o demonios más bien crueles y despiadados que me hacían la vida insoportable.

Por fin encontré la técnica precisa, el sistema efectivo para encontrar la paz perenne y recuperar la conciencia perdida entre la panza o vientre de mis propios defectos y entidades diabólicas que yo mismo había fabricado en el curso de mi vida desordenada.

En los sagrados Misterios Gnósticos, el iniciado encuentra millones de escalones para elevar los valores espirituales, así lo comprendí; pero aún había una incógnita, un verdadero enigma en lo más profundo de mi propia psiquis: ¿Quién es el creador de esta hermosa ciencia ultrafísica y espiritual a través de los libros Gnósticos?

¿Quién es aquel profeta, aquel Avatara, aquel alto iniciado que ha descendido a este mundo para entregarnos la clave precisa del GRAN ARCANO de la redención?

¿Dónde encontrar a ese Gran Maestro, a ese supertrascendido escritor esoterista que ha iluminado al mundo con la sabiduría de las edades y los profundos Misterios Crísticos a través de 60 libros científicos Gnósticos?

COMIENZO A BUSCAR AL MAESTRO

Cuando yo hice las primeras prácticas Gnósticas de rehabilitación orgánica, física, cuando yo mismo me convencí por experiencia directa que mi estado anímico y deprimido, había reanimado sus energías y reconquistado su poder vital, cuando descubrí que mi alma comenzaba a saborear la dicha y la felicidad interior que suministra la tranquilidad y la paz del corazón.

Cuando hice la práctica para salir en cuerpo astral y logré mi propósito, cuando yo mismo hice mis primeras investigaciones en las dimensiones ultrasensibles y comprobé hasta la saciedad que las claves y sistemas que ese Gran Maestro daba en sus libros, era efectivamente lo real, lo cierto, lo verdadero para conocer por experiencia directa aquello que se llama verdad, opté por conocer a ese Gran Maestro, a ese Jerarca de tantos kilates espirituales.

No resistí la tentación de escribirle a México D. F., donde es la Sede Patriarcal del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, anhelaba conocer a ese Dios vivo, a ese coloso del Cosmos que se había encarnado en la tierra para entregarnos el Arcano de la sabiduría.

En efecto, escribí una carta en la cual le manifestaba al Maestro mi deseo de viajar hasta esa ciudad de México, exclusivamente a conocerle y tener la oportunidad de aprender muchas cosas esotéricas, misterios, claves, etc.

Al poco tiempo recibí la respuesta, una Carta de México en mi apartado aéreo, para mí era el pasaporte de viajar a la fuente misma de la luz, la llama, la antorcha encendida en el planeta tierra para nutrir de sabiduría a todos los sedientos de conocimientos.

Abrí la carta y comencé a leer: *“Señor Efraín Villegas Q. Adorable e inmortal ser. Saluciones y adoraciones. Paz Inverencial”*.

“No puedo aconsejaros este viaje. No debes hacer este viaje, además ahora se me han presentado una serie de problemas que no me permitirían poder atenderos como es debido; es mejor que aplaces tu anhelado viaje por siete años. Realmente solo dentro de siete años puedo aceptarte la visita”.

“Ahora estáis de aprendiz y nada ganaréis con efectuar dicho viaje. Para comprender a un Maestro hay que haber pasado de aprendiz”.

“Cancelad pues el viaje. Recibid mí saludo Gnóstico. Que vuestro Padre que está en secreto y que vuestra Divina Madre Kundalini os bendigan. Samael Aun Weor”.

COMIENZAN LOS SIETE AÑOS DE APRENDIZ

Desde este momento abandoné la idea, el sueño, la ilusión de viajar a México a conocer al Maestro; ni modo, me dije para mí; hasta dentro de siete años no podré pensar en viajar hasta donde el Gran Avatara.

Comenzaron a transcurrir los días, las semanas, los meses y los años; yo estudiaba intensamente los libros, hacía prácticas de meditación, vocalización, transmutación, ejercicios para salir en cuerpo astral, etc.

Me dediqué a escribir por revistas, periódicos, y a difundir programas culturales Gnósticos por la Radio, hacer viajes a los campos, pueblos, ciudades, etc., llevando este mensaje Gnóstico a todos los que quisieran escucharme.

En algunas partes me recibían muy bien, en otras me tiraban la puerta por la cara, algunos elogiaban mi sacrificio y mi anhelo de enseñar a todo el mundo este conocimiento, otros se reían con gestos despectivos, otros me lanzaban palabras ofensivas y con desprecio me hacían mofa y escarnio.

Trabajar intensamente en la Gran Obra fue mi decisión; nunca tuve la menor duda en ninguna circunstancia ni en ningún aspecto de la enseñanza, siempre tuve, tengo y tendré la más absoluta confianza en la Palabra del Maestro y solo pensé en ganarme el privilegio ante la Ley Divina de llegar algún día hasta los pies del Maestro.

Confiado esperé con paciencia y esperanza muy bien cimentada; me consagré al trabajo incansable, viajando, instruyendo, enseñando, sacrificándome, haciendo superesfuerzos para alcanzar por merecimientos el privilegio y la gracia de realizar mi viaje hasta donde el Gran Profeta iniciador de la nueva Era de Acuario.

No sé por qué tenía fe ciega de que la Divinidad me concedería la gracia de conocer algún día al Gran Avatara, al Gran Profeta contemporáneo, auténtico Maestro Realizado, Samael Aun Weor, fundador del Movimiento Gnóstico Internacional.

El Maestro me confirió el nombramiento como Misionero Gnóstico Internacional y me envió en misión oficial a varios países suramericanos, donde tuvimos la oportunidad de fundar varios Lumisiales, Santuarios y conformar varios grupos de estudiantes aspirantes a la iniciación.

El tiempo corría muy lento, fueron siete interminables años que esperamos pacientemente sin cesar un solo instante de luchar y trabajar en los tres factores de la revolución de la conciencia.

Pero cuando ya se cumplieron los siete años, mi situación económica había cambiado muy desfavorablemente, estaba en el proceso de las vacas flacas; entonces una fuerza muy particular se interponía entre mis anhelos y proyectos, no tenía dinero para el pasaje, fuera de esto me faltaría de nuevo consultarle al Maestro sobre mi viaje.

Ya tenía yo un poco de más responsabilidad, seriedad y respeto por el Maestro; no me atrevía a decirle o mencionarle sobre mi viaje, esperaba alguna oportunidad en cualquier momento y tenía confianza plena en la Ley Divina, pues mi objetivo era conocer al Maestro.

Pasaron los siete años y llegué a los ocho, sin embargo la oportunidad no llegaba; la situación económica continuaba muy delicada, solo un milagro podría hacer posible mi viaje a México y muy sinceramente debo confesar que yo no creía en milagros en estos tiempos.

Llegué a los nueve años de haberme iniciado en los estudios y cada vez se hacía más imposible el viaje, porque el aspecto económico no mejoraba; yo me preguntaba: ¿Será que todavía estoy en el período de aprendiz? ¡Pero si son ya nueve años y no he podido viajar a conocer al Maestro!... bueno algún día será, yo mismo me consolaba.

SE REALIZA EL VIAJE A MÉXICO

En una de las muchas misiones que me correspondió realizar, llegué a una Ciudad donde pude contemplar dos aspectos por demás insólitos: Resultó un pequeño grupo de estudiantes gnósticos que en ausencia me hicieron juicio, me sentenciaron y me declararon culpable de una serie de delitos que jamás cometí ni aún sé de qué se trató; lo cierto fue que me acusaron e hicieron escarnio de mi insignificante persona.

El resto de Hermanos Gnósticos, más o menos el noventa y cinco por ciento se declara en favor de mis actuaciones; es claro que nunca hice caso de las críticas ni acusaciones, nunca sentí la menor tabarra y siempre perdoné todo cuanto en mi contra se tramaba.

Lo que nunca imaginé, es que en esos precisos momentos estaba en prueba para viajar a México; porque coincidencialmente en esos mismos días cuando menos lo esperaba, una buena Señora Hermana Gnóstica de aquella ciudad, sirvió de instrumento de la Venerable Logia Blanca para suministrarme con la naturalidad más asombrosa, el pasaje o Tiket aéreo de ida y regreso, más el valor de los gastos de viaje.

Este pasmoso proceder de nuestra Dignísima Hermana Gnóstica de aquella Ciudad, me dejó realmente sorprendido; no encontraba palabras adecuadas para

manifestarle mi agradecimiento y mi eterna gratitud por ese gesto grandioso y filantrópico, en este caso al servicio de la Gran Ley Cósmica y por mandato de la misma Gran Ley.

Me parecía un sueño agradable el hecho de tener ya en mi bolsillo el boleto de viaje o pasaje de vuelo; no tenía ninguna duda de que estaba asegurada la visita al Maestro, el viaje a México por tantos años anhelado.

Por fin llegó el día en que tenía que viajar, tomé el avión rumbo a México D. F.. Hicimos escala en Panamá, San José (Costa Rica), Managua (Nicaragua) y Guatemala.

En esta última ciudad en que el avión hizo escala para luego volar directamente hacia México, se escuchó una voz femenina elegante y sonora que por sistema de amplificación radial decía a los pasajeros: *“Señores pasajeros muy buenas noches, nos complacemos en anunciarles la continuación del vuelo (xx)* con destino final en la Ciudad de México*“*.

“Tiempo aproximado de vuelo, una hora y treinta minutos, volaremos a una altura de 36 mil pies, se ruega enderezar los espaldares de sus sillas, colocarse el cinturón y no fumar durante el decolage, gracias”.

El avión levantó el vuelo y se perdió entre la oscuridad de la noche, solamente se distinguía la silueta del gigantesco aparato cuando los relámpagos iluminaban el espacio infinito.

Cuando llevábamos 40 minutos de vuelo, nuevamente volvió a escucharse la voz serena y educada de una señorita que decía: *“Favor no fumar, colocar verticales los espaldares de sus sillas y asegurarse muy bien sus cinturones, gracias”*.

Un minuto después el inmenso aparato comenzaba a estremecerse a gran altura con altos y bajos movimientos; los nervios principiaron a perder su templanza y el ego que siempre es cobarde manipulaba toda clase de pensamientos negativos de terror y tragedia; yo invocaba al Gran Maestro de la fuerza Samael, para que nos librara de todo peligro.

En efecto sentí una gran fuerza y valor que me hacía sentir seguro, el aparato dejó de trepidar, todo volvió a la normalidad y un ambiente de tranquilidad comenzó a sentirse entre los pasajeros.

LA LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO D. F.

Cuando faltaban aproximadamente unos 15 minutos para aterrizar el avión, observé desde lo alto que volábamos a una altura media, ya había descendido un poco la aeronave, divisaba luces como de ciudad a una distancia considerable.

Momentos después volvió a escucharse la voz elegante y bien modulada de la señorita que por el altoparlante interno decía: *“Atención por favor: Nos disponemos a aterrizar en el aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Les rogamos colocar los espaldares de sus sillas en forma vertical, no fumar*

durante el aterrizaje hasta que el avión haya parado en plataforma, favor asegurar el cinturón. Fue un placer para esta empresa haberles podido servir. Se les recuerda no dejar paquetes y objetos dentro del avión, muchas gracias y buenas noches para todos”.

En efecto, el avión comenzó a descender, a lo lejos se observaba la inmensa metrópoli como vestida de gala, iluminada y serena; México, que hermosa ciudad enclavada en esa meseta del Valle, donde los aztecas alegres y cordiales disfrutaban de esa patria libre y majestuosa de Dioses, Glorias y Misterios.

En el aeropuerto me suministraron la tarjeta de un hotel; abordé un automóvil de servicio público, el conductor muy amable me condujo hasta la Fonda, eran exactamente las 10:30 de la noche, uno de los empleados del hotel me llevó el equipaje hasta mi habitación.

Ya solo en el apartamento me arrodillé y di gracias a mi Padre muy amado y a los Venerables Maestros de la Logia Blanca, por haberme permitido realizar el viaje sin novedad.

Me encontraba en la Ciudad de México, pero aún no había llegado hasta los pies del Maestro, me faltaba lo principal, lo más importante y el motivo central y primordial del viaje.

Lo peor de todo y que podría estropear mis aspiraciones era el hecho de no tener la dirección de la casa del Maestro, ni teléfono; ninguna pista que me encaminara o me diera alguna orientación al respecto, ¿qué hacer ahora?

Mi mente recorría por todo el recuerdo de sus experiencias estratégicas para encontrar una forma de salir del rompecabezas, pues encontrar una persona en México sin ninguna señal, es casi imposible, hay una posibilidad entre nueve millones.

Pedí a mi Dios interno que me iluminara, invoqué a mi Madre Divina Kundalini y le supliqué, pusiera en mi mente una idea, un pensamiento, un algo que me sacara de ese tremendo incierto, meditaba, analizaba, inventaba; ¿cómo dar con una persona en México?

Me sumí en profunda meditación en un esfuerzo sobrehumano, suplicando, rogando, implorando a mi Padre (Dios Interno), que ahora más que nunca antes, necesitaba de su orientación para que me guiara hasta la casa del Maestro, ¿pero cómo? Meditaba... meditaba...

De pronto una idea fluyó en mi mente. Buscar en mi libreta de apuntes alguna pista... sólo encontré la dirección o señal domiciliaria de un licenciado que en alguna ocasión me había suministrado un Hermano Misionero Gnóstico Internacional.

Se me ocurrió buscar en el Directorio Telefónico por orden alfabético, el Licenciado era de apellido Morales, encontré cientos de Morales con el mismo nombre; con mucha paciencia inicié la búsqueda de uno de tantos licenciados con el mismo

nombre y apellido que coincidiera con la Dirección que yo tenía anotada en mi libreta.

Con gran alegría mis ojos brillaron sobresaltados cuando encontré un Morales que coincidía exactamente con las señales anotadas en mi libreta; seguidamente cogí el teléfono y llamé. . . una voz femenina se escuchó: “*Casa del Licenciado Morales ¿a sus órdenes?*”.

En pocas palabras yo le comuniqué el motivo de mi llamado a esas horas de la noche, ella resultó ser la esposa del licenciado, “*está en una reunión, pero yo le comunicaré su recado y mañana me llama a las diez de la mañana*”, muy amable se despidió, colgué el teléfono y ansioso de que amaneciera rápidamente, me dispuse al descanso del sueño.

EL ENCUENTRO CON EL MAESTRO Y SU FAMILIA

Al día siguiente me levanté, tomé un buen baño, pasé al comedor y pedí un desayuno; los alimentos cambian de un país a otro y claro está que extrañé la sazón o punto de sabor, el chile era muy poco amigo mío y como tal, tuve que comenzar a simpatizar con dicho picante.

Mientras tanto, el tiempo avanzaba y pronto se llegaron las 10 de la mañana hora en que debía llamar a la Señora del Licenciado; de inmediato procedí a llamarla, en efecto la señora pasó al teléfono y me comunicó que su esposo ya no pertenecía a los estudios Gnósticos, pero que me había dejado el teléfono de otro licenciado que sí pertenecía a la Gnosis.

Frente al hotel donde me encontraba hospedado se levantaba imponente el Monumento a la Revolución, entonces dije a la Señora: “*Estoy en un hotel situado frente al Monumento de la Revolución*”, esta era mi única señal ya que desconocía totalmente la nomenclatura de la Ciudad de México.

De inmediato llamé al otro licenciado y contestó al teléfono la Señora esposa: “*Casa del Licenciado Salas ¿a sus órdenes?*”. Con alguna malicia le manifesté que necesitaba la Dirección o señales domiciliarias del Maestro Samael Aun Weor, lo cual con mucha naturalidad me dio el número del Teléfono manifestándome que no recordaba la dirección de la casa.

Enseguida llamé al teléfono que me diera la Señora y respondió Candita, una buena Señora que se encontraba pasando unos días en casa del Maestro: “*Mi nombre es Candelaria, me dijo; pero me dicen Candi o Candita debido a que es muy largo mi nombre, ¿que se le ofrece?*”.

-“*¿Está el Venerable Maestro Samael Aun Weor ahí en casa?*”.

-“*No Señor salió, ¿de parte de quién?*”.

-“*De un discípulo que vengo desde muy lejos en su busca y traigo un recado para él; ¿Usted me pudiera dar la dirección?*”.

-“*Con mucho gusto, anótela;*”.

-“*Un momento alisto papel y lápiz*”. De inmediato Doña Candita me dió la dirección o señales domiciliarias.

-“*¿A qué hora estará el Maestro en casa?*”.

-“*No sé, tal vez a la una de la tarde;*”.

-“*Bueno de todas maneras muchas gracias ya tengo la dirección de la casa, yo iré en un Taxi*”.

-“*Bueno lo esperamos*”.

-“*Muchas Gracias de nuevo Doña Candita y hasta luego*”.

-“*Hasta luego*”.

Solté lentamente el teléfono pletórico de dicha y felicidad; no podía contener mis impulsos de alegría. Hubiera querido participar a mis Hermanos Gnósticos aquella inmensa satisfacción que en esos momentos experimenté, me sentía el hombre más bienaventurado del mundo y mi alma sonreía armoniosamente complacida.

Seguidamente abordé un automóvil de servicio público le di al conductor del vehículo las señales domiciliarias; el buen hombre en rumbó su automóvil por calles, avenidas, pasó por calzadas, parques, quebró por allí, viró por acá, etc., hasta que paró frente a una residencia: “*Aquí es*” -me dijo el conductor-; yo le pedí el favor que me aguardara mientras preguntaba, pues quería asegurarme muy bien antes de abandonar el carro.

Descendí del automotor y pregunté a un joven que estaba afuera de la casa como arreglando un carro de algo:

-“*¿Aquí vive el Maestro Samael Aun Weor?*”.

-“*Si señor aquí vive*”, me respondió dicho joven; con tal respuesta no me quedaba ninguna duda de que estaba en casa del Maestro, regresé al vehículo, pagué el servicio de la carrera al conductor, le agradecí y se enrumbó de nuevo a su lugar de estacionamiento donde antes lo hubiera tomado.

-“*Entre y lo espera*”, me dijo dicho joven que posteriormente fue mi gran amigo, se trataba nada menos que del hijo mayor del Maestro; al entrar me recibió Candita, la buena Señora que me diera la dirección de la casa momentos antes por teléfono.

-“*Por favor siéntese Señor y espere un momento a Dondita que está en el segundo piso y no tarda en bajar a atenderlo*”. (Dondita llaman cariñosamente a Doña Arnolda, la Esposa del Maestro Samael, también le dicen Donda).

-“*Muchas gracias Doña Candita, aquí ya estamos en casa del Maestro y esperamos muy gustosos a Doña Arnolda*”. Me senté cómodamente, Candita me pidió permiso para continuar haciendo algunos oficios en la cocina, yo quedé solo en la sala de recibo, pensando, meditando, analizando muy a fondo la manera como había sucedido todo; el viaje, la dirección de la casa, etc.

Asombrado, maravillado, absorto, sorprendido me encontraba en esos momentos, me parecía un sueño toda aquella combinación de acontecimientos sucesivos para poder llegar hasta la casa del Maestro, me preguntaba sinceramente: “¿*Estaré soñando de verdad? ¿Estaré dormido? ¿Será que mi cuerpo está en alguna parte y yo estoy en un sueño muy lúcido?*”. Salté varias veces y no floté, analicé, examiné el lugar, hice toda clase de experimentos para salir de la duda, estaba incierto y no quería aceptar totalmente de que en verdad no estaba soñando sino en cuerpo y alma en casa del Maestro, entonces como movido por una alegría interior que traspasa todos los límites de la emoción, comencé a transcribir lo que en esos momentos sentía así:

- (1) Es evidente que debo estar soñando
si esto es así despiértame Dios mío
pues no quiero seguir ya delirando
lisura incierta de un loco desvarío.
- (2) Aquí muy solo en mi delicia abstracta
en que le canto al Dios de mi existencia
por concederme en la medida exacta
lo que tanto rogara con vehemencia.
- (3) Un pavo real de azules tornasoles
en un cuadrado de lienzo terciopelo
entre bosques y nubes y arreboles
páreceme que siente de mi dicha celo.
- (4) Hasta el reloj del pajarito canta
en la pared para indicar la hora
es un milagro de mi Madre Santa
voz de victoria que en mi verbo aflora.
- (5) Cesan los vientos se serena el día
cantan las aves resplandece el cielo
viva la vida viva la alegría
pues ya mi alma culminó su anhelo.
- (6) En este instante jamás me cambiaría
por el más rico valiente y poderoso
pues esta dicha que siente el alma mía
me hace difuso feliz y venturoso.

(7)Día de intensos y fúlgidos destellos
de resplandores que inspiran e iluminan
yo me extasío en pensamientos bellos
arpas del alma que aquietadas trinan.

(8)En esta casa de mágicos encantos
de luz y fuego de amor y de consuelo
donde los Dioses los Angeles y santos
vienen y forman el verdadero cielo.

(9)Como un arrullo de cantos celestiales
con dulces trinos de armoniosas notas
en el silencio de las cosas reales
yo he contemplado las cadenas rotas.

De pronto fui interrumpido por la pausada voz de Candita que muy cariñosa me decía: *“Ya viene Dondita, no tarda en bajar, el Maestro creo que viene más tarde, pero puede esperararlo que con seguridad él tiene que venir por tarde a las tres o cuatro de la tarde”*.

Una silueta femenina se deslizaba presurosa por las escalas hacia donde estábamos dialogando con Candita, era precisamente la esposa del Maestro, Doña Arnolda, la misma que nosotros le conocemos como la MAESTRA LITELANTES.

Muy cordial y cariñosa se dirigió a mí, me saludó muy amable; pero en medio de su sencillez observaba en ella una gran capacidad esotérica pues de hecho sabía que ella era nada menos que la esposa muy digna del Avatara de Acuario, Dama adepto y Maestra de misterios.

Dialogamos largo rato; en su rostro se notaban las huellas del sufrimiento en el transcurso de los años, el peso de su responsabilidad como esposa del Maestro conlleva a cargar con el vía crucis doloroso por amor a la humanidad doliente.

Una Señora respetable que en medio de cuitas y padecimientos que exige la iniciación tuvo que atravesar naciones y continentes, anduvo por pueblos, veredas y ciudades sirviendo como punto de apoyo del Avatara su esposo; por intermedio de su ayuda decidida y oportuna, el Maestro logró entregar a la humanidad el Gran Mensaje de la ciencia de la Era de Acuario, la Divina Gnosis y sus Misterios Sagrados.

También dialogué largo rato con Ipatía, la hija del Maestro a quien yo llamé muy cariñosamente “la muchachita”, pues su apariencia de niña por su exquisita cultura y su talento de antigua iniciada en los grandes Misterios, hacen de esta Señorita un atractivo especial para formar de su personalidad un elenco de conocimientos profesionales equilibrados con su capacidad iniciática.

Fue un coloquio maravilloso sostenido con la Maestra Litelantes y su hija, la Doctora Ipatía de quien después fui su amigo y hermano en la senda.

Ese intermedio prolongado en la plática en aquella sala de recibo, hizo que mis nervios se templaran un poco más para enfrentar el encuentro con el Maestro, pues yo pensaba mucho ese momento histórico y de grata recordación para toda mi vida, como es natural la fuerza del Maestro causa cierto impacto en la psiquis de cualquier iniciado que ame a su Maestro.

Habían transcurrido varias horas, cuando de pronto oí la voz de Candita que dijo: “*Ya llegó el Maestro*”, yo me puse alerta; 9 años y medio esperando este preciso instante; para mí tenía un valor extraordinario este momento.

Efectivamente entró el Gran Avatara de la nueva Era de Acuario, el Gran Maestro Samael Aun Weor autor de más de 60 libros magníficos y fundador de un gigantesco Movimiento Gnóstico de tipo mundial.

Un hombre sencillo, amable, cordial sin nada de particular, nunca me había visto en esta encarnación, sin embargo desde afuera me dijo: “*Hermano Efraín Villegas Quintero ¿ya por aquí en México?*”.

-“*Sí Venerable Maestro, ya estoy aquí*”; el Maestro entró, me dio la mano con un ademán de gran respeto y a través de sus palabras dejaba traslucir un elevado timbre de Gran cultura, su mirada profunda e ignota, pero con gran serenidad y equilibrio; comenzamos a platicar, Maestro y discípulo, en este caso algo así como la luz y la oscuridad, la sabiduría y la ignorancia.

Su voz arrogante y fuerte como la de un Gran Comandante me platicaba como si yo fuera una importante persona; para un Maestro todas las criaturas somos importantes, para un Gran Jerarca de la talla del Avatara de Acuario, todos los discípulos le merecemos amor, respeto y consideración, porque en su corazón no hay diferenciación, todos somos iguales y a todos nos trata con infinito amor.

En la expresión penetrante de sus ojos resplandecía la profunda sabiduría de las edades y como un Maestro Jesús, como un Budha, como un Moisés, etc., la mansedumbre de los santos se notaba en su semblante cristalino de sonrosado brillo inmaculado, la inocencia de un niño pletórico de sabiduría divina, tenía marcado el inconfundible estigma de los dioses vivos.

En mi imaginación lo contemplaba como un profundo océano lleno de riquezas espirituales ignotas tan inmensas, que hasta los dioses mismos se inclinaban para merecer la participación de su verbo de fuego, el verbo de Dios encarnado, allí manifestado en ese Gran hombre sin apariencia, sin más ni menos que la presencia de un Señor cualquiera, pero con un alma tan grande y luminosa como la imagen de un sol resplandeciente en el espacio infinito, ese era para mí en ese momento Samael, ahora comprendo que su luz y su amor no tiene límites.

HABLA EL MAESTRO SAMAEL AUN WEOR

Yo llevaba algunos saludos grabados en un caset de varios Hermanos Gnósticos que quisieron manifestarle personalmente a través de la cinta Magnetofónica sus propios conceptos al respecto de la enseñanza Gnóstica.

El Maestro escuchó atento, las palabras de todos y cada uno de sus discípulos que lo saludaban con profundo respeto y sinceridad.

Cuando hubo escuchado al último de sus discípulos en su saludo grabado, entonces el Maestro respondió con la siguiente profecía que a continuación transcribimos, así que la trascribimos para hacerla conocer de los hermanos Gnósticos:

“Paz Inverencial. Queridos Hermanos Gnósticos: Mucho me place haber escuchado la grabación que nuestro Hermano Efraín Villegas Quintero, misionero Gnóstico Internacional, me ha traído.

Incuestionablemente a cada uno de los que por medio de esta cinta me han saludado, le daré su respuesta en forma concreta, aunque no precisamente en este instante, sinó cuando ya se acerque el momento en que nuestro Hermano ya se prepare para regresar a su País de origen.

Ahora sólo me limito exclusivamente a haceros una exhortación de tipo esotérico.

Quiero deciros en nombre de la verdad cósmica, en nombre de eso que es lo real; que hay necesidad de morir de instante en instante, de momento en momento, solo con la muerte adviene lo nuevo.

Alguien por ahí cuyo nombre no menciono, algún autor por cierto muy famoso decía que tal vez en el año 2.007 vendría una edad de oro para el mundo.

Obviamente esto me parece un poco absurdo; ¿de donde vamos nosotros a sacar esta edad de oro? ¿Con quién vamos a hacer la citada edad? ¿Con todos estos egos que están retornando incesantemente? ¿Con los Yoes? ¿Con el Yo? Me parece que eso es imposible, absurdo.

No es posible realmente una edad de luz y de gloria en tanto no hayamos muerto en sí mismos. ¿Cómo podría haber paz sobre la faz de la tierra, si cada uno de nosotros lleva adentro los elementos que producen guerra?

¿Cómo podría haber amor, si dentro de cada uno de nos existe el odio? ¿De dónde sacaríamos el altruismo, cuando en el fondo de nuestra conciencia llevamos desgraciadamente el egoísmo?

¿Cómo podría resplandecer la castidad, si en lo hondo de cada cual hay lujuria?

Incuestionablemente mis caros Hermanos, sería imposible crear una edad de luz en estas circunstancias, el ego no puede jamás crear una edad de luz así pues toda profecía en este sentido, me parece totalmente falsa.

Obviamente debemos morir de momento en momento, sólo así adviene la luz; ¿empero las multitudes qué? Si el conglomerado social está bien vivo, si los

yoes retornan incesantemente, si vienen constantemente a este valle del Samsara, ¿entonces de donde sacaríamos esa edad de oro? ¿Quién la edificaría? ¿El Ego? ¿Satán? ¿El mí mismo? ¿El sí mismo? ¿El yo pluralizado? ¿Los yoes de las multitudes? Reflexionad Hermanos profundamente”.

LA PROFECÍA SOBRE LA COLISIÓN DE MUNDOS

Con voz fuerte y expresión enérgica, el Maestro continuaba hablando; ahora con la terrible profecía que pesa sobre el planeta tierra, parecía mirar en el cosmos a muchos millones de años luz de distancia en el tiempo, su voz grave y sonora como el trueno se proyectaba en el espacio describiendo lo que observaba con su ojo de diamante para el futuro.

Yo solamente escuchaba al Maestro con profundo respeto, cuando él en su Gran Sabiduría continuaba diciendo:

“Obviamente estamos en vísperas de un gigantesco cataclismo cósmico, eso es ostensible; ya los científicos saben que sobre la órbita de nuestro planeta tierra viene un mundo, se le llama el planeta rojo.

Se acerca y los hombres de ciencia quieren alejarlo con explosiones nucleares, empero todo será inútil; llegará un instante en que tendrán que cumplirse todas las profecías.

Ya Mahoma habló claramente: Habló del terremoto que nos está reservado desde el principio de los siglos... dice textualmente que entonces las montañas serán machacadas y que volarán por los aires cayendo hechas polvo.

Esto nos invita a reflexionar; sería imposible esto, si no hubiese un terremoto... pero ese terremoto ¿por qué se sucedería?

Indubitablemente tal evento acontecería con una colisión de mundos y precisamente eso es lo que va a suceder, mis queridos Hermanos.

El Apocalipsis también nos habla de un Gran Terremoto... tan grande dice, como jamás lo hubo sobre la faz de la tierra; quiero que vosotros reflexionéis muy a fondo sobre el momento en que estamos actualmente.

Realmente vivimos en época difícil... estamos en los tiempos del fin, como dice el Apocalipsis de San Juan, en el principio del fin de la era de los gentiles.

La tierra antigua, la Atlántida pereció por el agua..., nuestra tierra presente, la actual, será quemada con fuego.

Sobre eso también habló claramente Pedro en su epístola 2ª a los Romanos y dice que la tierra y todo lo que en ella está será quemado con fuego... y eso es verdad mis caros Hermanos; los elementos ardiendo serán deshechos.

Reflexionad en esto... profundizad, ciertamente que esto que estoy hablando tiene un viso de tragedia, es verdad... pero es que no quiero desaprovechar un

instante para llamaros la atención. Es necesario que viváis en estado de alerta sí, sobre todo en estos tiempos tan difíciles.

En el mundo de las causas naturales, pude vivenciar ese futuro que le aguarda a nuestro planeta tierra. Lo que vi, realmente fue espantoso... las doce constelaciones del Zodíaco, aparecían en forma simbólica, pictórica, alegórica; como doce gigantes terribles, amenazantes, grandiosos; y de ellos salían rayos y truenos.

Parecía como si ya en esos instantes fuera el fin, la catástrofe final; también me di cuenta mis caros Hermanos de que gentes de otros mundos no ignoran lo que va a suceder y se preparan.

Podéis estar seguros que en el día y en la hora, naves de otros mundos, de otros planetas tomarán, dijéramos... fotografías, usando esta vez nuestros términos terrestres de fotografiar o grabar imágenes en alguna placa o en algo, con el propósito de guardar ese recuerdo entre sus archivos.

Se trata de un Mundo que fue castigado por sus maldades... un mundo terriblemente perverso, el planeta tierra.

En otra ocasión platicaba yo con mi Divina Madre Kundalini y me decía: *“Ya todo está perdido, el mal del mundo es tan grande que ya llegó hasta el cielo. Babilonia la grande, la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la tierra será destruida y de toda esta perversa generación de víboras no quedará piedra sobre piedra”*. Asombrado, dije: *“Oh Madre mía, ¿nos encontramos ante un callejón sin salida?”*. Respondió la adorable: *“¿Quieres hacer un negocio conmigo?”* -*“Claro que sí”*. -*“Entonces tú abres el callejón sin salida”* -continuó diciendo-* y yo los mato*“. Abrir tal callejón mis queridos Hermanos, eso es lo que estamos haciendo... estamos en estos instantes formando el Ejército de Salvación Mundial, sí; dichosos los que sepan aprovechar este callejón, porque quiero que sepáis en forma concreta, clara y definitiva, que todo esto que actualmente véis en el mundo, será destruido.

Cuando Aquel planeta que está viajando rumbo a nuestro mundo, hacia el planeta tierra; se vaya acercando, obviamente quemará con sus radiaciones todo aquello que tenga vida.

Con su aproximación, el fuego líquido del interior de la tierra será atraído magnéticamente y entonces brotarán por doquiera, aquí y allá y acuyá, volcanes en erupción y habrán terremotos espantosos nunca antes vistos ni sentidos, lava y cenizas por doquiera.

Dicen las Sagradas Escrituras, que por aquellos días el sol se oscurecerá y no dará su luz; obvio mis queridos Hermanos... aquel astro viajero, aquél que viene a chocar con nuestro mundo terrestre se interpondrá entre el resplandeciente sol que nos ilumina y éste nuestro afligido mundo.

Entonces habrán tinieblas muy espesas, movimientos telúricos terribles y ayes lastimeros, subirá espantosamente la temperatura, las gentes huirán por doquiera,

aquí allá y por más allá y no habrá remedio, no tendrá ya escapatoria la humanidad en ninguna parte.

Por último, el depósito de hidrógeno de nuestro planeta tierra se incendiará y arderá este nuestro mundo, como un gran holocausto en medio del espacio infinito.

Así pues Hermanos, cuando aquel mundo que viene a chocar con el nuestro se aproxime, la muerte con su guadaña segará millones y millones de vidas.

Cuando suceda el choque meramente físico, ya no habrá nadie vivo. . . ¿quién podría resistir?

Así termina mis caros Hermanos una civilización perversa; así sucumbirá una civilización de malvados.

Lo que estoy diciendo ahora podrá pareceros algo exótico y extraño; lo mismo les parecía a los atlantes en aquellos días antes del diluvio universal, antes de que las aguas se tragarán aquella humanidad.

Muchos se reían, raros fueron aquellos que escucharon al Manhú Vhaisbas Vhatha que fue el auténtico Noé Bíblico, que sacó a su pueblo selecto, a su Ejército de Salvación Mundial de la zona de peligro y que lo llevó hasta la meseta central del Asia, pasando por donde quiera que halló tierra seca.

Entonces los perversos, los magos negros, los señores de la faz tenebrosa, desesperados murieron; hoy Hermanos estamos hablando como hablábamos en la Atlántida, hoy estoy profetizando como profeticé también en el Continente sumergido.

Hoy estoy advirtiendo como advertí en aquella época; solo hay una diferencia: En aquel tiempo la tierra de la Atlántida con todo cuanto en ella había, pereció por el agua. . . ahora sucumbirá por el fuego.

Así pues mis caros Hermanos, después del Gran Cataclismo sólo habrá fuego y vapor de agua, un gran caos; esta tierra quedará deshabitada. . . los selectos serán sacados de la zona de peligro y llevados a otros mundos.

Cuando la tierra esté en condiciones de tener esa semilla humana que habrá sido sacada de este planeta y que en otro mundo del espacio infinito se habrá cruzado radicalmente, será traída de nuevo a poblar la faz de una tierra transformada, la tierra del mañana, esa nueva Jerusalén de la cual habla el Apocalipsis de San Juan.

Recuerden Ustedes que habrán cielos nuevos y tierra nueva; en eso están de acuerdo todos los profetas y es precisamente sobre esa tierra nueva donde van a resucitar las gloriosas civilizaciones esotéricas del pasado, la sexta Gran Raza Raíz del futuro, será una mezcla de nuestra semilla humana terrestre, con lo mejor de la semilla de otros mundos.

Quiero que comprendáis pues, que la resurrección de las pasadas civilizaciones será un hecho concreto.

En la primera subraza de la futura sexta Gran Raza Raíz, resucitará aquella cultura, aquella civilización esotérica que floreció a raíz de la sumersión de la Atlántida en la meseta central del Asia, en la primera edad de esta nuestra quinta raza.

La segunda Sub-raza de la futura sexta Raza Raíz, será también grandiosa porque entonces veremos la resurrección de esas poderosas culturas que florecieron en el sur del Asia, la cultura pre-Védica, de la sabiduría de los Riths, de las grandes procesiones con su elefantes Sagrados de los tiempos antiguos, Indostánicos, etc., etc., etc.

La tercera Sub-raza de la futura sexta Raza Raíz, allá en esa tierra transformada del mañana, resucitará, resurgirá, la poderosa Civilización de Egipto; entonces habrá un nuevo Nilo y nuevas Pirámides y nuevas Esfinges y millones de almas egipcias regresarán, reencarnarán para hacer resplandecer la sabiduría Neptuniano-Amentina sobre la faz de la tierra y con todo su esplendor y brillantez.

En la cuarta Sub-raza de la futura sexta Raza Raíz, en la tierra nueva del futuro, volverá a resurgir entonces con todo su poder la cultura Greco-Romana, con los Misterios de Eleusis, con los Misterios Sagrados de la antigua Roma, etc., etc., etc.

Y habrá una quinta Sub-raza en la cual se repetirán los estados de la civilización anglo-sajona, Teutona, etc., pero en una forma mucho más elevada, más espiritual.

Sin embargo no podrá evitarse que en aquella época existan algunos fracasos, y los habrá, eso es claro.

Con la sexta Sub-raza resplandecerá una cultura muy análoga sí, a esta raza que puebla nuestro continente iberoamericano. Pero repito, en una octava de orden superior.

Y por último en la séptima Sub-raza de la futura sexta Raza Raíz en una tierra transformada del futuro, con cielos nuevos y mares nuevos, florecerá la séptima Sub-raza muy semejante dijéramos a la que hay actualmente en los Estados Unidos, pero inmensamente más espiritual; sin embargo no podrán evitarse nuevos y nuevos fracasos.

Por último vendrá mis caros Hermanos, otra Gran Catástrofe que será en aquella época causada por el agua y al final de todos los tiempos, resurgirá un último continente, un póstumo continente donde florecerá la séptima Raza Raíz.

Hoy sólo me limito mis caros Hermanos a recordar que nos preparamos para un gran cataclismo para que quienes quieran engrosar las filas del Ejército de Salvación Mundial, vengan con nosotros. Aquellos que nos sigan, serán sacados de la zona de peligro en el momento preciso, adecuado, indicado por la Gran Ley.

Aquellos que no nos sigan, esos que no acepten las enseñanzas, esos que rechacen el Gnosticismo, el esoterismo, la sabiduría antigua, incuestionablemente, perecerán.

Habrá pues un acontecimiento extraordinario, algo muy similar a lo que ya os dije sucedió en los antiguos tiempos, cuando fue destruido el continente Atlante.

La poderosa civilización del futuro, la edad de oro, la edad de la luz y del esplendor, sólo surgirá después de la gran calamidad que se avecina; ahora no es posible, sencillamente porque el ego no puede crear culturas divinales; el ego no es capaz de permitir la resurrección de las antiguas civilizaciones de tipo esotérico espiritual.

Así pues, quienes profeticen diciendo que en el año dos mil o dos mil siete se iniciará la edad del esplendor y de la luz, est  n completamente equivocados.

Cr  anme Ustedes en nombre de la verdad, que tal edad sólo podrá ser edificada por el Ser, por lo divinal, por lo más decente que tenemos en lo hondo de nuestra conciencia, jams   por el Mí mismo, por el sí mismo, por el Yo.

Mucho me alegra la venida aquí de nuestro Hermano Efraín Villegas Quintero y nos complace escuchar el saludo que él nos trajo en grabación de algunos Hermanos y lo aprovecho sinceramente para hacer llegar a todos ellos este mensaje  .